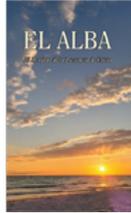


El Alba



2000-07-08

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

Celebrando la Libertad

“Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios.” – Romanos 8:21

Cada año, el 4 de julio, el pueblo estadounidense celebra la “Declaración de la Independencia” que fue adoptada por el Congreso Continental el 4 de julio de 1776. Esta fecha es uno de los jalones más importantes en la historia de los Estados Unidos y este año conmemora el doscientos treinta quinto aniversario de aquel gran acontecimiento.

Los recién fundados Estados Unidos rápidamente se hicieron un refugio para cantidades innumerables de personas que llegaron a este país de cada región de la tierra. Gente de muchos países vino a la nueva nación norteamericana para buscar la libertad, escapar de la opresión, y forjar una mejor vida para sí mismos y sus familias. Algunos vinieron para evitar la persecución por causa de sus creencias religiosas en sus antiguas patrias, y muchos

buscaron la seguridad y la esperanza de vida en una sociedad libre bajo las provisiones de una Constitución significativa. No hay duda de que los que leen esta revista tienen vínculos familiares que se remontan a un antepasado que llegó a las costas estadounidenses de algún otro lugar.

INJUSTICIAS SOCIALES

Durante los últimos años del siglo dieciocho, los ciudadanos de las trece colonias norteamericanas de Gran Bretaña se hicieron cada vez más descontentos con los impuestos injustos y varias otras injusticias sociales que estaban siendo impuestas sobre ellos por un cuerpo gobernante poco compasivo ubicado a miles de millas en Inglaterra.

La búsqueda de la libertad provocó un espíritu de rebelión que culminó con la Guerra de Independencia. La Guerra de Independencia americana comenzó en 1774 y duró hasta el 3 de septiembre de 1783, cuando se acabó el reinado colonial británico sobre sus trece colonias norteamericanas con el Tratado de París. El tratado fue firmado oficialmente por representantes tanto de Gran Bretaña como de Francia en reconocimiento a los recién formados trece Estados Unidos de América. Este gran acontecimiento fue único y se hizo muy significativo en relación con otras revoluciones históricas que seguirían pronto.

FIN DE LA MONARQUÍA ABSOLUTA

Unos cuantos años después de que la Revolución americana había dado origen a la nueva nación en América del Norte diseñada para proporcionar la libertad a su pueblo, una rebelión aún mayor y más extensa comenzó a tomar forma en Francia. La Revolución francesa duró de 1789 a 1799 y llevó a su fin el reinado de mucha antigüedad en Francia de la monarquía absoluta conocida como el “Antiguo Régimen.” Fue un tiempo muy peligroso y complicado. Los franceses purgaron su nación de la vieja aristocracia durante un

“Régimen de terror” que derribó el reinado autocrático establecido de mucho tiempo de Luis XVI, que fue ejecutado por la Convención Nacional.

Uno de los motivos principales de la Revolución francesa fue una crisis económica creciente resultando de muchos años de glotonería aristocrática, mal manejo, y despilfarro, agravada por el costo enorme de la Guerra de los Siete Años de Francia y la participación en la lucha americana por la libertad. Impuestos ruinosamente altos se recaudaron de los campesinos y de la clase media para apoyar los estilos de vida suntuosos del rey, de la aristocracia, y de la iglesia. Fue un tiempo general de descontento creciente que se hizo aún peor por el hecho de que el hambre estaba desenfrenada entre los campesinos y la gente trabajadora.

La clase media creciente en Francia había alcanzado una posición social y económica única y había buscado la equidad con la clase privilegiada. Durante la última década del siglo dieciocho, se aumentó la interferencia gubernamental en las vidas privadas del pueblo francés, incluso la persecución de las minorías religiosas. El pueblo, bajo la influencia de las ideas de libertad e igualdad en los escritos de Diderot y Voltaire, también criticó la falta de dirección de parte de la monarquía. Vio el gobierno como egoísta e ineficaz y consideró el sistema legal como generalmente anticuado y parcial. La monarquía francesa había llegado a ser el símbolo de despilfarro y corrupción, y, cuando el pueblo procuró reforzar su estado económico, también quiso liberarse de la carga de la aristocracia.

LA BASTILLA

La Bastilla es una palabra francesa que significa “fortaleza” o “baluarte” y se refiere a una prisión celebre antigua localizada en París. Tenía una reputación secreta y siniestra y alojaba no sólo a los criminales comunes, sino también a las personas que habían sido encarceladas por motivos religiosos, como los Hugonotes, así

como los presos políticos, personas que hablaban demasiado a favor de los derechos del hombre, o los que estaban implicados en la preparación y la impresión de folletos prohibidos.

La Bastilla era un símbolo del poder monárquico absoluto del Rey Luis XVI y el “Antiguo Régimen” de mucha antigüedad en Francia. El 14 de julio de 1789, una muchedumbre enorme del pueblo se juntó para asaltar la prisión, así marcando el principio de la Revolución francesa.

En la creación de la República en 1792, la bandera tricolor roja, blanca, y azul se hizo el símbolo de la nueva República francesa que se estableció alrededor de sus tres ideales principales, la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad para todos sus ciudadanos.

ESFUERZOS NOBLES

Los padres fundadores de los recién creados Estados Unidos de América usaron su influencia sabiamente en un esfuerzo para traer un nuevo sentido de libertad e igualdad al pueblo. Ellos deben ser alabados por su trabajo en el establecimiento de un sistema equitativo de auto-gobernación basada en la Constitución. El pueblo de Francia también había sido puesto en libertad del abuso de larga data bajo el poder de la monarquía absoluta. Sin embargo, su revolución degeneró en un régimen de terror que delinea el período más devastador en la historia del país.

Cada una de estas dos agitaciones principales proporcionó un nuevo sentido de libertad para sus ciudadanos, pero ninguna pudo traer libertad de la esclavitud más terrible que cautiva al hombre—la esclavitud del pecado y de la muerte—tampoco pudo proporcionar vida al pueblo.

LA ESCRITURA SELECCIONADA

La escritura seleccionada que aparece en el título de este artículo se toma de la carta del Apóstol Pablo a los hermanos de la iglesia

en Roma (Rom. 8:21). Aquí él habla de la esclavitud del pecado y la corrupción de la muerte de las cuales toda la familia humana sufre ahora y que, finalmente, termina en la tumba.

El contexto de esta escritura proporciona la maravillosa promesa de Dios de la liberación final de la sentencia de muerte que ha sido heredada por toda la raza humana desde que el pecado fuera introducido en el Jardín de Edén por nuestros primeros padres, Adán y Eva. Pablo escribió, “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.” —Rom. 8:19-23

El apóstol explicó que toda la creación humana aún espera el futuro reino de vida y bendición de nuestro Señor que pronto se manifestará a todos los pueblos. Bajo la administración de aquel reino con el Cristo glorificado, todos los obedientes de la humanidad serán liberados de la esclavitud del pecado, de la corrupción y de la muerte a una libertad duradera y gloriosa. Además, él señaló que la humanidad seguirá gimiendo y afanándose hasta la finalización del “Cristo,” que él identifica como los que poseen las primicias del Espíritu Santo de Dios.

A esta clase especial llamada del mundo durante esta presente Edad Evangélica, Juan dijo, “Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” —1 Juan 3:2

ISRAEL EN ESCLAVITUD

Las experiencias de los hijos de Israel mientras estaban en Egipto, ilustran la esclavitud del pecado y de la muerte que mantiene cautiva a toda la familia humana. Dios había preparado un lugar para su pueblo en Egipto y les había enviado allí para servir como un tipo de algo mayor. Durante toda la vida de la primera generación que había entrado en Egipto, él los proveyó con la mejor tierra y les dio gran prosperidad temporal.

LA PRIMERA GENERACIÓN

El registro bíblico proporciona la información previa acerca de este gran acontecimiento. “Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Benjamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser. Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto. Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación. Y los hijos de Israel fructificaron y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.” —Ex. 1:1-7

JOSÉ

José fue elegido especialmente por Dios para promover los intereses del pueblo israelita y para servir a su dueño egipcio. “Llevado, pues, José a Egipto, Potifar oficial de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio. Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano. Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. Y aconteció que desde cuando le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa

como en el campo. Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.” —Gen. 39:1-6

LA SEGUNDA GENERACIÓN

Pero las vidas de los israelitas estaban a punto de cambiarse, de una de prosperidad a una de opresión amarga en manos de sus capataces. Su población había aumentado abundantemente de modo que, durante la segunda generación, la tierra de Gosén se había llenado de ellos.

También había un cambio de régimen, y aunque el nuevo Faraón de la dinastía sin duda hubiera oído de José, él no le conocía ni apreciaba sus muchas contribuciones a Egipto y a su pueblo. La nueva generación de egipcios tampoco habían sido testigos del agradecimiento que sus antepasados habían demostrado hacia José. Ellos comenzaban a temer que los israelitas prósperos que vivían en su medio se rebelaran contra ellos o se aliaran con los enemigos de Egipto.

OPRESIÓN AMARGA

El relato dice, “Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo: He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros. Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.” —Ex. 1:8-10

Sin embargo, parece que los sufrimientos comunes de los israelitas los ligaron aún más cerca como un pueblo y los mantuvieron separados y distintos de los egipcios. Esto también sirvió para mantenerlos separados de las creencias y los principios religiosos egipcios.

Después leemos: “Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitón y Ramesés. Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel. Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza, y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.” —vss. 11-14

El nuevo Faraón no quiso destruir a los israelitas como pueblo, ni ahuyentarlos, sino simplemente mantenerlos bajo su control y prevenir un aumento adicional en su población. Su plan fue desalentarlos abusándolos y obligándolos a vivir en condiciones muy difíciles. El registro bíblico demuestra que estas medidas represivas no tuvieron éxito y que los israelitas siguieron aumentando.

TRABAJO DE ESCLAVO

Con el nuevo Faraón vinieron nuevas ambiciones, sobre todo en proyectos de construcción. Estos incluyeron la construcción de nuevas ciudades, edificios públicos grandiosos, y otros esfuerzos caros. En relación con esta ambición el Faraón se dio cuenta de que podría usar a los israelitas como sus trabajadores de esclavo y que podrían hacer mucho para el enriquecimiento de los egipcios proporcionando el trabajo por el mero costo nominal del sustento inferior. Se decidió tomar a los varones más jóvenes, más rugosos y más sanos de sus casas y familias para servir en los trabajos públicos egipcios. Ellos sirvieron sin paga y fueron obligados a sobrevivir con raciones muy escasas. Además, estuvieron puestos bajo capataces a quienes se les dio el orden de hacerlos trabajar tan duro para hacer pesadas sus vidas.

ASÍ SERÁ TU DESCENDENCIA

Aunque las vidas de los israelitas se hubieran hecho amargas con la esclavitud difícil, Dios les había prometido que su simiente multiplicaría. “Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.” (Gen. 15:5) “De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.” —Gen. 22:17

La promesa de Dios a su pueblo por lo tanto estaba siendo realizada. El registro demuestra que hubo sólo un puñado de 70 personas que entraron en Egipto. Cuando vino el tiempo para dejar Egipto, aproximadamente 215 años más tarde, había 600.000 hombres, no incluyendo a las mujeres y a los niños. “Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños. —Ex. 12:37

Es razonable deducir que las mujeres de la compañía israelita que no estuvieron incluidas en la cuenta fueron sin duda muchas más. Si hubiera un promedio de dos hijos en cada familia, entonces el número total sería aproximadamente 2.400.000. Además, hubo criados y otros ayudantes en varias casas que añadieron al número que dejó Egipto. “También subió con ellos grande multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.” —vs. 38

FARAÓN COMO SATANÁS

Cuando los primeros padres de la humanidad Adán y Eva fueron creados en el Jardín de Edén ellos fueron probados en cuanto a su lealtad a Dios y a su ley. A causa de la tentación de Satanás, ellos desobedecieron a Dios y recibieron la pena por el pecado que fue la muerte. Toda la humanidad ha venido posteriormente bajo aquella sentencia. El Faraón sirve como una ilustración de Satanás, el gran tentador de la humanidad. Las lecciones amargas de la esclavitud y de la servidumbre sufrida por la nación israelita

mientras vivía en Egipto, sirven para ilustrar a toda la creación humana que está en la esclavitud a pena de muerte.

Está escrito: “Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás. Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.” —Job 1:6-12

De esta escritura aprendemos que Dios permitió que Satanás tentara al hombre, pero límites fueron colocados sobre él en relación con los planes finales de Dios respecto a sus siervos. Esto está confirmado en los primeros capítulos de la Biblia. “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” (Gen. 3:15) El Apóstol Pablo también habla del tiempo cuando la cabeza del Satán será aplastada. “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.” —Rom. 16:20

LIBERTAD DE LA ESCLAVITUD

Dios mandó una serie de plagas para convencer al Faraón, que ilustra a Satanás, de dejar libres a los israelitas de la esclavitud egipcia. No fue hasta la décima y final plaga en la cual todos los primogénitos de Egipto murieron que finalmente les permitió salir.

El Faraón, sin embargo, cambió de opinión y persiguió a los israelitas hasta el Mar Rojo. “Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva? Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo; y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos. Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa. Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron acampados junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baalzefón.” —Ex. 14:5-9

Dios dio instrucciones a Moisés respecto a la liberación de todo el pueblo de Israel. Él dijo: “Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería; y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.” —vss.16-18

Así fue liberado el pueblo israelita de las manos del Faraón. “Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros, y sobre su caballería. Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno. Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda. Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar. Y vio Israel aquel grande hecho que Jehová ejecutó contra

los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.” —vss. 26-31

“Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron: Cantaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente; ha echado en el mar al caballo y al jinete. Jehová es mi fortaleza y mi cántico, y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré.” —Ex. 15:1, 2

CELEBRANDO LA LIBERTAD VERDADERA

El Faraón representa a Satanás y Egipto ilustra el dominio mundial de pecado y muerte de Satanás. El ejército del Faraón simboliza a los siervos de mal y de opresión de Satanás. Los hijos de Israel tipifican a todos los que serán bendecidos bajo los términos del futuro reino de Cristo que obedezcan las leyes de Dios el cual se establecerá en aquel entonces. La celebración de la liberación verdadera de la esclavitud del pecado y de la muerte será el episodio más glorioso en el venidero reino de Cristo de libertad para todos.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para 3 de julio

Dios Reacciona a la Desobediencia

Versículo Clave: “Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmi, hijo de Zabdi,

hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.”
– Josué 7:1

Escritura Seleccionada:
Josué 7:1 – 8:29

LA REACCIÓN DE DIOS A la desobediencia a veces parece fuerte cuando está examinada a la luz de las experiencias de su pueblo como se registra en las escrituras. Sin embargo, cuando recordamos que él es el Creador de todas las cosas, él tiene todo derecho de esperar que su

creación cumpliera con sus leyes. Al contrario, cuando su pueblo obedece sus mandatos, las escrituras indican que siguen grandes bendiciones. Tal es el relato de la lección para hoy.

Después de conquistar Jericó con éxito, nuestro Versículo Clave declara que Dios descubrió que uno de los israelitas había tomado algunos despojos de la victoria, “del anatema,” y los guardó como los suyos. La primera pista de que hubo un problema vino cuando los israelitas salieron para combatir a su siguiente enemigo, la ciudad de Hai. Cuando Josué envió a hombres para espiar la ciudad ellos volvieron y relataron que sólo dos o tres mil serían necesarios para conquistar Hai, “porque son pocos.” (Jos. 7:3) Josué creyó su informe y envió sólo a tres mil hombres que fueron derrotados sumariamente por los hombres de Hai y huyeron, con treinta y seis hombres perdiendo la vida en el proceso. —Jos. 7:4-5

Cuando Josué oyó las noticias del fracaso de Israel, el relato dice que él “rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde.” (Jos. 7:6) Josué entonces oró a Dios en cuanto a por qué se permitió que tal cosa pasara a su pueblo elegido Israel. La respuesta de Dios fue que el fracaso en Hai fue debido “al anatema” que había sido tomado de Jericó y escondido en la casa de uno de los israelitas. Sería necesario reunir a todas las tribus, las familias, las casas, y cada individuo a fin de determinar quién tenía los despojos no autorizados de Jericó. La declaración dada acerca de esta persona fue, “el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y

todo lo que tiene.” Sólo entonces, dijo Dios, Israel sería capaz de hacer frente a sus enemigos otra vez.

En Josué 7:18-23, el registro declara que Acán, de la tribu de Judá, fue el culpable, ya que escondidos en su tienda hubo un manto babilónico, doscientos siclos de plata, y un lingote de oro, todos los cuales había tomado como despojos de Jericó, contra la palabra de Jehová (véase Jos. 6:17-19). Acán, junto con la plata, el lingote de oro, y el manto, sus hijos e hijas, sus bueyes, sus asnos, y sus ovejas, fueron llevados al valle de Acor y destruidos. La palabra “Acor” significa “turbación”, y seguramente lo que hizo Acán trajo mucha turbación a Israel.

Fiel a su palabra, Dios entonces proporcionó una gran victoria para los hijos de Israel, puesto que habían obedecido su palabra y destruido “el anatema.” Ahora volvieron a Hai otra vez, no con tres mil hombres, sino con treinta mil. Josué colocó a todos excepto cinco mil en el lado norte de la ciudad, y cuando los hombres de Hai salieron al encuentro como antes, se fingieron vencidos y huyeron. Sin embargo, Josué había colocado a otros cinco mil israelitas en el lado oeste de la ciudad. Cuando los hombres de Hai persiguieron a aquellos en el norte, los cinco mil entraron y derrotaron la ciudad, quemándola. Los hombres de Hai volvieron a la ciudad, pero fue demasiado tarde. Ellos y su ciudad fueron destruidos a manos de Jehová. —Jos. 8

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para 10 de julio

Obedezca a los Jueces de Dios

Versículo Clave: “Pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así.”
— ***Jueces 2:17***

Escritura Seleccionada:
Jueces 2:11-19; 21:25

como el período de los jueces. Este período fue mencionado más tarde por el Apóstol Pablo cuando dijo, “como por cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.” (Hechos 13:20) Aunque Dios hubiera esperado que Israel le siguiera como su líder, ellos continuamente le abandonaban, buscando a otros dioses. A causa de esto, Dios permitió que fueran entregados en manos de sus enemigos vez tras vez. Siempre que esto pasara, ellos volverían, aunque temporalmente, a Jehová, sólo cuando se encontraban en la condición más extrema. Por esta razón, y en su gran misericordia, “Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban.” —Jueces 2:16

DESPUÉS DE LA MUERTE del gran líder de los israelitas Josué y aquellos de su generación, “se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.” (Jueces 2:10-11) “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.” —Jueces 21:25

Tal fue la parte de la historia de Israel comúnmente designada

Nuestro Versículo Clave indica que siendo entregados por sus jueces, los israelitas no prestaron oído a su consejo y rápidamente volvieron a los dioses paganos en su derredor. Además, el relato declara, “pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron; se apartaron pronto del camino en que anduvieron sus padres obedeciendo a los mandamientos de Jehová; ellos no hicieron así. Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de

mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían. Mas acontecía que al morir el juez, ellos volvían atrás, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.” —Jueces 2:17-19

Estos versículos identifican uno de los defectos claves de los israelitas, que en cierto modo refleja los defectos de la humanidad en general. “No se apartaban de sus obras.” Dios espera que aquellos que están esforzándose por ser de su pueblo elegido hagan lo mejor de su capacidad en buscar y hacer la voluntad de él en todas las cosas. Esto significa dejar de hacer su propia voluntad. El apóstol Pablo describe esto como entrar en el reposo de Dios. “Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” (Heb. 4:10) Si los israelitas hubieran sido más fieles en abandonar sus propias obras, ellos habrían disfrutado del favor de Dios y del reposo y de la paz que resultan. Sin embargo, puesto que continuamente querían hacer las cosas “de su propia manera,” ellos se encontraban en líos una y otra vez, la liberación llegándoles sólo en manos de los jueces que Dios les había provisto misericordiosamente.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para 17 de julio

Aprovéchese de la Fuerza de Dios

Versículo Clave: “Y clamaron los hijos de Israel

a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Aod hijo de Gera, benjamita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.”

– Jueces 3:15

***Escritura Seleccionada:
Jueces 3:7-31; 21:25***

3:9) él levantó un libertador fiel, Otoniel. “Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a batalla.” —Jueces 3:10

A causa de la fidelidad de Otoniel, el rey de Mesopotamia fue derrotado “y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenaz.” (Jueces 3:11) Uno pudiera pensar que este período largo de descanso que resultó del nombramiento de Otoniel por Dios como un juez habría tenido el efecto de traer los corazones de los israelitas en conformidad más cerca con los objetivos y los mandamientos de Dios. Sin embargo, tristemente tal no fue el caso. Después de la muerte de Otoniel, “volvieron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.” (Jueces 3:12) Esta segunda desviación por Israel de servir a Dios causó más que ser entregado a una nación pagana. Esta vez tanto los amonitas como los amalequitas atacaron a Israel, y una tercera nación, Moab, tomó cautivos a los israelitas para servirlos. “Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.” —Jueces 3:14

Notamos una lección aquí. En el primer caso, Dios permitió que Israel sirviera bajo el rey de Mesopotamia durante ocho años. En el segundo caso, porque no habían aprendido algo de la primera experiencia, él les permitió servir a Moab durante dieciocho años. En nuestra vida, si Dios percibe que estamos extraviándonos de obedecer su voluntad, él puede permitir que una experiencia difícil

LA LECCIÓN DE HOY SE enfoca en dos experiencias de la liberación del pueblo de Dios Israel que siguieron períodos en los cuales habían servido a otros dioses. En el primer caso, ellos “sirvieron a los baales y a las imágenes de Asera,” (Jueces 3:7) y por lo tanto fueron entregados al rey de Mesopotamia y le sirvió durante ocho años. Finalmente, cuando “clamaron los hijos de Israel a Jehová,” (Jueces

ocurra que está diseñada a traernos en más plena armonía con su plan y su voluntad para con nosotros. Sin embargo, si tal experiencia falla de cumplir esto, Dios puede permitir que una experiencia aún más severa nos suceda. Esto no es para dañarnos eternamente, sino para enseñarnos las lecciones necesarias de obediencia humilde a sus mandatos.

Después de un período de dieciocho años de servicio a Moab, nuestro Versículo Clave otra vez indica que el pueblo clamó a Jehová. Él levantó a Aod quien, según la carne, parecía una persona improbable para liberarlos. Primero, él era de la tribu más pequeña y más insignificante, Benjamin. Segundo, él era zurdo, que se consideraba un defecto físico severo en cualquier persona, mucho menos alguien elegido para ser un líder. El Apóstol Pablo nos recuerda que “lo débil de Dios es más fuerte que los hombres... lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios... a fin de que nadie se jacte en su presencia.” —1 Cor. 1:25, 27, 29

Aunque Aod pareciera una opción improbable, por la fuerza de Dios y por seguir sus instrucciones detalladas (véase Jueces 3:15-26), él mató al rey Eglón de Moab y ganó la liberación de los israelitas de su mano. Al enterarse de la muerte de Eglón, los israelitas se aliaron con Aod y mataron diez mil de los moabitas, “todos valientes y todos hombres de guerra.” (Jueces 3:29) Como Dios les había dado la experiencia más severa de servir a Moab dieciocho años, él ahora los bendijo, no sólo con cuarenta años de descanso (véase el versículo 11), sino “reposó la tierra ochenta años.” (Jueces 3:30) Así, otra vez, la obediencia fue recompensada de tal modo como la desobediencia había sido castigada.

Deje que Dios Governe

Versículo Clave: “*Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.*”

– **Jueces 7:15**

Escritura Seleccionada:
Jueces 6 – 8; 21:25

DESPUÉS DE LA JUDICATURA fiel de Débora y Barac, Israel otra vez hizo “lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.” (Jueces 6:1) Los madianitas eran tantos en números que rápidamente tomaron toda la tierra, empujando a los israelitas a Gaza y abandonándolos sin tierra para cultivar o sostener al ganado. Como había pasado a menudo antes, Israel finalmente clamó a Jehová debido a su situación

desesperada. —Jueces 6:7

Encontraron a Gedeón, un israelita joven fiel, que estaba sacudiendo trigo en el lagar fuera de la vista de los madianitas para ayudar a mantener su familia. Esto captó la atención de Dios, que envió a un ángel para aparecerle. El ángel le dijo, “lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.” (Jueces 6:12) Gedeón inmediatamente preguntó al ángel en cuanto a por qué tanto mal había sobrevenido a Israel y ahora parecía que estaban abandonados. Dios, por medio del ángel, respondió, “Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envió yo?... Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.” —Jueces 6:14, 16

Gedeón deseó señales de que lo que el ángel le había dicho era cierto. La primera de éstas era que él presentaría una ofrenda a Jehová, solicitando una señal que demostraría que la había

aceptado. Él mató un cabrito e hizo panes sin levadura y los puso sobre un canastillo debajo de una encina. El ángel tocó la ofrenda con su báculo; subió fuego de la peña, consumiendo la carne y los panes sin levadura. Entonces el ángel se marchó. Gedeón respondió, “Ah, Señor Jehová, que he visto al ángel de Jehová cara a cara.” —Jueces 6:22

La siguiente señal solicitada por Gedeón era que él pondría un vellón de lana en la era y lo dejaría allí toda la noche. Por la mañana, si el rocío estuviera sólo en el vellón y no en la era que lo rodeaba, Gedeón dijo que “entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho. Y aconteció así.” (Jueces 6:37-38) Deseando estar absolutamente seguro, Gedeón hizo una última petición de Dios, simplemente invirtiendo la señal anterior. De nuevo, Dios favorablemente contestó a Gedeón la próxima mañana haciendo que el rocío estuviera en la era, pero el vellón estaba completamente seco. —Jueces 6:39-40

Cuando Gedeón se preparó para luchar contra los madianitas, Dios le informó que los treinta y dos mil hombres que había reunido eran demasiados. A los que tenían temor se les pidió volver a casa. Esto redujo el número a diez mil. Entonces, éstos fueron llevados al agua para beber. Dios observó a aquellos que bebieron el agua con la lengua como lamen los perros y a aquellos que se doblaron sobre las rodillas para beber. Aquellos que bebieron el agua con la lengua eran sólo trescientos, pero éstos eran los que Dios deseaba. Aquellos que bebieron el agua con la lengua eran capaces de ver todo lo que pasara alrededor de ellos mientras bebían, mientras que aquellos que se doblaron en las rodillas y bebieron no podían ver sus alrededores y eran vulnerables. Así Gedeón, armado con sólo trescientos hombres, y siguiendo las instrucciones de Dios en cuanto al uso de trompetas, teas, y cántaros como sus “armas”, (véase Jueces 7:16-22) fue usado para entregar a los madianitas en manos de Israel como se declara en nuestro Versículo Clave.

Lección para 31 de julio

Regreso a la Obediencia

Versículo Clave: “Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.”

– Jueces 10:16

***Escritura Seleccionada:
Jueces 10:6 – 11:33; 21:25***

LA SERIE DE LECCIONES para este mes ha concentrado en algunas de las muchas veces que Dios libró a la nación de Israel de sus enemigos aunque, vez tras vez, ella volvió a la desobediencia y a la adoración de los dioses paganos que la rodeaban. En la lección de hoy este ciclo llega a un punto culminante. La idolatría de Israel

había progresado al punto donde no sólo estaba adorando a uno o dos dioses paganos, sino a muchos. Servía “a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dej[ó] a Jehová, y no le sirvi[ó].” —Jueces 10:6

No es de sorprender que el relato dice: “Se encendió la ira de Jehová contra Israel,” (Jueces 10:7,8) y él los entregó en mano de los filisteos y de los amonitas durante dieciocho años. Esto fue opresivo en particular debido al hecho de que los filisteos, que residieron en el Oeste, y los amonitas, que residieron en el este, podrían controlar con eficacia a toda la nación de Israel, su tierra y al pueblo, sin cualquier vía de escape. Como resultado, “fue afligido Israel en gran manera.” —Jueces 10:9

Este punto culminante de aflicción que había caído sobre la nación de Israel los causó, como lo había hecho en el pasado, a clamar a Jehová. Esta vez, sin embargo, y por primera vez durante el período

de los jueces, su clamor estaba acompañado por estas palabras: “Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.” (Jueces 10:10) Dios, no obstante, no se limitó a tomar estas palabras al pie de la letra. Más prueba de la sinceridad de ellos fue necesaria. Él les recordó de cómo los había liberado de los egipcios, y de las muchas otras naciones subsecuentes hasta aquel tiempo, cómo les había ayudado cada vez que le clamaron. Él les recordó que, a pesar de todo esto, ellos siguieron abandonándole y volviendo a adorar a otros dioses. Por lo tanto, Dios dijo, “por tanto, yo no os libraré más. Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.” —Jueces 10:11-14

Por medio de estas palabras Dios lanzó un desafío de examen de conciencia a los israelitas. Si en efecto estos otros dioses pudieran liberarlos de su aflicción, entonces ellos ya no tendrían cualquier necesidad de servirle o pedirle la liberación. Si los otros dioses no pudieran liberarlos, entonces esto plantearía una pregunta seria en cuanto a su legitimidad. Está claro de la declaración de Dios que él quiso que Israel diera seria consideración a su modo de comportarse—sirviendo a otros dioses, siendo castigados posteriormente por servir a otras naciones, clamando al Dios de Israel para la liberación, ganando aquella liberación, luego volviendo a la adoración de los dioses falsos. Tal manera de comportarse necesitaba cambiarse.

En este caso por lo menos, los israelitas tomaron a pecho la declaración de examen de conciencia de Dios. Ellos respondieron otra vez, “Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.” (Jueces 10:15) Ellos reconocieron no sólo que habían pecado, sino también que cualquier castigo que Dios decidió infligir en ellos sería justificado. Pero ellos todavía expresaban el deseo de ser liberados. Nuestro Versículo Clave destaca la última acción que Dios buscaba—quitar de entre sí a los dioses ajenos, y servir sólo al Dios de sus padres, Abrahán, Isaac, y Jacob.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para 7 de agosto

Camine en la Senda de Dios

Versículo Clave: “Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo. Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zora y Estaol.”
– Jueces 13:24-25

Escritura Seleccionada:
Jueces 13:1-8, 24-25

pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de mano de los filisteos. Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.” —vss. 5,6

Después de que la esposa de Manoa había relatado el encuentro con el ángel de Jehová a su marido, Manoa oró por otra visitación por el ángel para recibir instrucciones adicionales en cuanto a la manera en la cual su hijo, Sansón, debería criarse. Otra vez el ángel apareció a la mujer. Ella trajo a su marido para conocer a este

A CONSECUENCIA DE

LA desobediencia continua de Israel respecto a Dios, se les permitió a los filisteos esclavizarlos por un periodo de cuarenta años. Mientras esta opresión continuaba, el ángel del Señor apareció a la esposa de Manoa e indicó que aunque ella hubiera estado estéril, ella se haría la madre de un hijo. — Jue.13:1-3

“Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no

invitado celestial que simplemente reiteró la información relatada durante la primera visita. —vss. 8-14

Entonces, Manoa deseó preparar una comida para el ángel que a su turno propuso que se hiciera en cambio un holocausto al Señor. Claramente Manoa pensó que el ángel era simplemente un hombre, pero después de que se hizo el sacrificio y el ángel subió al cielo en la llama del altar, Manoa y su esposa se postraron como un acto de reverencia. —vss. 15-20

El Versículo Clave de nuestra lección registra el nacimiento de Sansón e indica que el Señor le bendijo a medida que crecía en preparación para su papel de liberar a Israel de mano de los filisteos.

A pesar del éxito final de Sansón en la realización de la voluntad de Dios en cuanto a la liberación de Israel, había aspectos de su vida que no serían apropiadas de imitar de parte de los cristianos, incluso su involucramiento con una ramera (Jue. 16:1) y su enlace bien conocido con Dalila. —vss. 4-20

Samson fue concedido fuerza sobrehumana y era capaz de funcionar poderosamente en el servicio de Dios hasta que se durmiera sobre las rodillas de Dalila y permitió que su cabello fuera rapado y que sus ojos fueran sacados debido al fracaso de mantener su voto de nazareo.

De manera similar, como creyentes, no debemos abandonar nuestros votos de consagración permitiendo que las atracciones del mundo nos impidan de guardar nuestro pacto de sacrificio. Que prestemos atención a este sabio consejo espiritual. “Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.” —Eccl. 5:4, 5

Lección para 14 de agosto

Seleccionando una Comunidad

Versículo Clave: “Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque oyó en el campo de Moab que Jehová había visitado a su pueblo para darles pan.”

– Rut 1:6

***Escritura Seleccionada:
Rut 1:8-18***

fortunas temporales de la familia pudieran haberse mejorado, Elimelec por sus acciones violó las instrucciones anteriores de Dios. “No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre. No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.” —Deut. 23:3, 6

Mientras la familia moraba en Moab, Elimelec murió, sus hijos se casaron con mujeres moabitas y después de diez años Mahlón y Quelión también murieron, dejando desamparada a su madre, Noemí, con dos nueras, Orfa y Rut. —Rut 1:3-5

Nuestro Versículo Clave revela la misericordia de Dios ya que por último se quitó el hambre de Judá y Noemí decidió volver sola a su tierra.

DURANTE EL PERÍODO de los Jueces, Elimelec, Noemí y sus hijos, Mahlón y Quelión dejaron Belén de Judá y viajaron a Moab para buscar alimento debido al hambre que existía donde vivían. — Rut 1:1, 2

Esta fue una decisión imprudente y en vez de morar posiblemente con sus hermanos judíos en otra sección de Israel donde quizás las

Las nueras de Noemí rehusaron abandonarla. En el caso de Orfa, esto era aparentemente un gesto cortés; pero la expresión de Rut era genuina. Noemí otra vez les exhortó marcharse, notando que Rut y Orfa deberían procurar volver a casarse y dar a luz hijos, puesto que ella era demasiado vieja para casarse y dar a luz hijos con los cuales las nueras podían casarse. Entonces, Orfa aceptó el consejo de Noemí y volvió a su familia y sus dioses, pero Rut prometió, usando una de las expresiones más hermosas del amor registrada en cualquier literatura, que de ninguna manera se apartara de su suegra. “No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.” —vss. 10-17

Cuando Noemí volvió a Belén con Rut, los habitantes de la ciudad eran felices verla otra vez y la saludaron cordialmente por nombre. Ella respondió diciendo no llamarla Noemí, que significaba “agradable”, sino que en cambio llamarla Mara, que significaba “amargura”, ya que ella había sido castigada por vivir en Moab. Ella explicó que se había marchado hace muchos años con su marido y sus dos hijos, y ahora había vuelto vacía, como una viuda sin hijos. —vss. 19-21

Una lección muy importante que se puede sacar de una consideración de esta narrativa es el valor de estar firme respecto a tomar una decisión. Rut determinó que haría un compromiso de ir a Judea con su suegra y convertirse al judaísmo. Claramente el testimonio que ella había recibido acerca del poder, de la sabiduría, de la justicia y del amor del Creador era tan poderoso que quiso abandonar todo lo relacionado con su antigua vida en Moab para abrazar las promesas que habían sido dadas a Israel, el cual era el pueblo elegido de Dios. —Amos 3:2

Durante su ministerio terrenal Cristo destacó los requisitos de abnegación y de llevar la cruz para todos los que desean ser sus discípulos. (Lucas 9:23, 24) Que cada uno de nosotros manifieste

la misma determinación de seguir a nuestro Maestro como manifestó Rut en dejar Moab y acompañar a Noemí de regreso a Judea por causa del amor y el deseo de servir al Dios de Israel.

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para 21 de agosto

Dando Poder a los Necesitados

Versículo Clave: “Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.”

– Rut 2:12

***Escritura Seleccionada:
Rut 2-3; Levítico 19:9-10***

NOEMÍ TUVO UN PARIENTE rico, Booz, por su marido difunto Elimelic. Como parte de la Ley Mosaica, a los israelitas no se les permitió desgranar los campos mientras cosechaban, sino que se les exigió dejar un poco del grano para que los forasteros o los necesitados pudieran espigarlo. (Lev. 19:9) Trabajando para mantenerse a sí misma y a Noemí,

Rut se aprovechó de esta provisión al salir en los campos para espigar, encontrando por casualidad uno poseído por Booz. —Rut 2:1, 3

Booz vino de Belén para visitar sus campos y, viendo a Rut, le preguntó acerca de la identidad de las mujeres jóvenes que encontró trabajando duro en el suelo. Al enterarse de que ella era la nuera de Noemí, él le invitó a seguir espigando y también compartir el agua que fue proporcionado a sus trabajadores. Él apreció mucho el amor que Rut sentía por Noemí y el hecho de que ahora se asociaba con el pueblo de Israel. —vss. 4-11

Nuestro Versículo Clave revela algo acerca del carácter de Booz. Consciente de la lealtad de Rut para con Noemí y su devoción a Dios, él amablemente pidió al Señor que le bendijera.

Booz seguía mostrando gran favor hacia Rut, y puesto que estaba tan impresionado con ella, él le invitó a comer con sus trabajadores y también los instruyó dejar el grano suplementario en los campos para que ella pudiera recogerlo. Hacia el final del día, Rut había espigado una cantidad considerable de la cebada y también había traído la comida a casa para Noemí. —vss. 13-18

“Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy? ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha reconocido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz. Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.” —vss. 19, 20

Noemí entonces aconsejó a Rut que se quedara en los campos poseídos por Booz el cual había sido tan cortés hacia ella más bien que ir a otra parte y despremiar la protección y la bondad de su benefactor. Rut prestó atención a este sabio consejo. —vss. 22, 23

Los creyentes que una vez eran gentiles, al igual que Rut que era moabita, eran extranjeros y advenedizos del favor de Dios. Rut, habiendo renunciado su antigua condición, nos recuerda que, como creyentes, hemos determinado que nuestro antiguo estilo de vida, los intereses, y los placeres ya no debieran ser entretenidos si deseáramos complacer a nuestro Maestro. “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” —2 Cor. 5:17

Lo mismo que Booz, un hombre de grandes riquezas, demostró compasión por Rut, le concedió protección, y le suministró sus

necesidades, entonces la misericordia de nuestro Redentor se ha manifestado abundantemente en nuestras vidas y nos ha traído la seguridad y el consuelo. ¡Cuán agradecidos deberíamos ser!

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Lección para 28 de agosto

Respetando los Valores de la Comunidad

Versículo Clave: “Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.”

– Rut 4:5

***Escritura Seleccionada:
Rut 4***

pariente más cercano que tendría la primera opción de comprar la propiedad. —Rut 4:1-4

LA LEY MOSAICA REQUIRIÓ que un pariente cercano se casara con la viuda cuando un hombre murió sin hijos, así guardando la tierra del difunto dentro de la familia.

Además, si el hombre muriera sin hijos, era importante que su viuda volviera a casarse de modo que un hijo pudiera nacer y así perpetuar el nombre de la familia. (Deut. 25:5-10) Rut y Booz se habían caído enamorados y deseaban casarse, con Booz realizando el papel de un pariente-redentor, pero había un

En el Versículo Clave Booz informa al pariente más cercano que él también debe tomar a Rut como esposa, implicando que por hacer así los futuros hijos de esta unión recibirían una herencia de la tierra también.

“Y respondió el pariente: No puedo redimir para mí, no sea que dañe mi heredad. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir. Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante a la redención y al contrato, que para la confirmación de cualquier negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel. Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato.” —vss. 6-8

Entonces, Booz con júbilo proclamó que él redimiría tanto la propiedad como la posteridad de Elimelec y reclamaría a Rut como su esposa. Toda la gente que estaba presente cuando Booz hizo esta declaración se hizo testigos de este arreglo. Booz se casó con Rut y ella dio a luz un hijo llamado Obed, que más tarde llegó a ser el antepasado de Isaí, el padre del Rey David. Noemí también fue bendecida en tener el privilegio de hacerse la aya de su nieto. — vss. 9-17

Hay algunas correspondencias interesantes entre Booz y Cristo que pertenecen al concepto de un pariente-redentor. El pariente-redentor tuvo que ser un miembro de la misma familia. En cuanto a Jesucristo leemos lo siguiente acerca de su relación respecto a la humanidad. “El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” —Fil. 2:6-8

Booz, como pariente-redentor, compró la tierra que había sido perdida. Jesús compró la tierra que fue vendida a Satanás mediante el pecado. Booz, como pariente-redentor, no estaba motivado por el egoísmo, sino más bien por su amor por Rut. Del mismo modo, Jesús estaba motivado para servir como pariente-redentor debido a su gran amor por la humanidad caída. Como pariente-redentor, Booz tomó a Rut como su novia. Que guardemos fielmente nuestros votos de la vida consagrada para que lleguemos

finalmente a la realización de la puesta a la cual hemos sido llamados como la novia de Cristo, la esposa del Cordero. —Apoc. 21:9

DOCTRINA Y VIDA CRISTIANA

La Nueva Creación: “En el Principio”

Parte IV

EL SÉPTIMO DÍA-ÉPOCA SEMANA DE LA CREACIÓN

Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

Observando la sucesión progresiva de los seis días y recordando que el número siete en sí representa la terminación y la perfección, es muy natural que esperemos que el Séptimo Día-Época sea más maravilloso que los demás. Y lo estimamos así; pero nuestra comprensión en cuanto a su misión importante se encuentra limitada — hasta el “debido tiempo” — por la declaración general que Dios descansó de toda su obra en el séptimo día. ¡Qué extraño es que él debiera dejar la obra creativa en el momento en el cual parecía justamente lista de acabarse, como si un obrero, después de haber preparado todos los materiales de una construcción, renunciara su futura actividad, no poniendo en ejecución sus primeras intenciones!

Sin embargo, todo el tema se desvela en su grandeza cuando captemos que Jehová Dios descansó de su obra creativa, dejó de perseguirla, porque, en su sabiduría había previsto que sus intenciones podrían ser mejor ejecutadas por otros medios. Dios

vio que valía más permitir que su criatura Adán ejerza su libre albedrío, ceda a la tentación en el pecado y sufra el castigo justo, la muerte, con su largo período de 6.000 años de vida moribunda, de luchas, como un condenado, en un mal ambiente. Dios vio que era preferible dejarle como condenado, hacer su parte en la sujeción de la tierra; que dadas las circunstancias sería provechoso al hombre traer la tierra, por el trabajo, a la condición paradisíaca prometida, que sería útil que el hombre discerniera los principios fundamentales de la justicia divina, la excesiva culpabilidad del pecado, y que estaría preparado así a recibir la gracia que se ofrecerá al mundo al debido tiempo.

No obstante, una de las razones superiores por las cuales Jehová detuvo la obra creativa, fue sin duda alguna que ella podría ser cumplida por otro — por su Unigénito, de tal manera que glorificaría no sólo al Hijo, sino que al Padre también, revelando la perfección de los atributos divinos como ningún otro medio podría hacerlo. Dando a su Hijo para ser el Redentor del hombre, Dios puso de relieve no sólo su Justicia divina que de ninguna manera podía violar el principio: “el salario del pecado es la muerte”, sino también destacó su Amor, su compasión por sus criaturas caídas yendo hasta el sacrificio de su Hijo a favor del hombre. Al fin, su Sabiduría y su Poder se revelarán también, cuando se haya realizado cada detalle de su plan.

Se podría sugerir que el hecho de que el Padre dejó de terminar el plan de creación con el fin de que el Hijo pudiera cumplir esta obra durante el Milenio por la vía de la “restauración” no es diferente de las operaciones creativas anteriores ya que todas éstas eran *del* Padre y *por* el Hijo, sin el cual “nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. A esto, respondemos: Sí, hay una diferencia. La función del Hijo en la obra de la restauración por la cual se acabará este Séptimo Día-Época y aportará la perfección terrestre, será totalmente diferente de la que él tuvo en sus obras anteriores. En todas las creaciones anteriores, el Hijo actuó simplemente en lugar de Jehová haciendo uso de fuerzas y de energías que no eran en

ningún sentido las suyas, sino que en esta futura obra grandiosa, él empleará un poder y una autoridad que le pertenecen, que le costaron 34 años de humillación cuyo plazo fue su crucifixión. Por esta transacción, que la sabiduría y el amor del Padre habían preparado en su plan, el Hijo “compró” al mundo, compró al padre Adán y a toda su raza, su propiedad (la tierra) así como su título de monarca “a semejanza de Dios”. El Padre encontró su placer en honrar al “Primogénito” e hizo por lo tanto su plan en este sentido, él descansó, es decir, dejó de crear con el fin de que el Hijo pudiera honrarle así y ser honrado por él.

Dios descansó, no en el sentido de recuperar fuerzas después de un cansancio, sino en el de dejar de crear. Él asistió a la ruina, la caída, por causa del pecado, de su criatura terrestre más noble y sin embargo él no hizo nada para impedir el desarrollo de la ejecución de la sentencia de muerte ni empezar el menor encaminamiento hacia una restauración. En realidad, por la ley que él impuso, él impidió toda ocasión para su misericordia y su clemencia de ejercerse hacia Adán y su raza, salvo por la intervención de un redentor. Al ser el castigo la muerte, y esto sin límite (la muerte eterna, la “destrucción eterna”), y dada la imposibilidad que Dios mienta, que el Juez Supremo del universo retire su propio y justo decreto, desde entonces era imposible que el Creador se hiciera directamente el restaurador de la raza, o en cualquier sentido o grado, continuara su obra creativa con respecto al hombre condenado o a su dominio, la tierra.

Conque, Jehová Dios manifestó su confianza en su propio gran plan de las Edades y en su Hijo Unigénito al que le confió la plena ejecución. Esta confianza del Padre en su Hijo, el Apóstol la toma en ejemplo para mostrarnos cómo nuestra fe debería aferrarse al Ungido hasta el punto de confiarle todo lo que nos toca de cerca, tanto nosotros mismos como nuestros amigos y el mundo en general. La declaración del Apóstol es: “Los que hemos creído entramos en el reposo... El que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” Los creyentes,

a ejemplo de Dios, tienen en Cristo, esta confianza perfecta de la que dispone tanto de la capacidad como de la voluntad de ejecutar todos los grandes proyectos de Jehová a favor de nuestra raza y, en consecuencia, *descansan* no de un cansancio físico sino de toda inquietud, de toda ansiedad, de todo deseo de actuar en lugar de Cristo o de tratar de alcanzar el resultado por otro medio.

Si el descanso de nuestro Creador, o su renuncia de venir prontamente al socorro de sus criaturas caídas, puedan parecer más o menos como una marca de indiferencia o de descuido, no fue así realmente; la intervención a favor del hombre por un Mediador se ha juzgado sencillamente como el mejor y el más sabio modo. A los que pudieran sugerir que la obra de restauración debería haber comenzado antes, respondemos que el reino del Pecado y de la Muerte, o sea un período de 6.000 años, no ha sido demasiado largo para que nazca un número suficiente de individuos para “llenar la tierra”, no demasiado largo para enseñar a todos cuán pecaminoso es el pecado [Rom. 7:13] y extremadamente pesado el salario que lleva consigo, no demasiado largo para que los hombres mismos traten de levantarse y prueben la inutilidad de sus tentativas y de sus medios. Aunque pasaron más de 4.000 años después de que el pecado y la muerte hubieran entrado en el mundo que el Señor vino en su primer advenimiento para *rescatar*¹ al mundo y asegurar el derecho justo y equitativo de intervenir para bendecir, levantar y restaurar a todos los que aceptaran su gracia, sin embargo la Escritura declara que este acontecimiento se produjo al debido tiempo de Dios: “Al debido tiempo Dios envió a su Hijo.” De hecho, se pudiera avanzar todavía que este momento no debiera haber sido el debido tiempo verdadero tampoco, a menos que se consideren las cosas desde el punto de vista divina que tenía en perspectiva de llamar, de reunir, de preparar una Iglesia elegida destinada a participar con el Redentor en esta gran obra milenaria de bendición del mundo. Dios, previendo que esta elección exigiría toda esta Edad Evangélica, envió a su Hijo para la obra redentora justo al debido tiempo con el fin de cumplirla a tiempo.

(1) Ed. 1937: “para proporcionar el precio del rescate” — Véase los *Reprints*, p. 5880 (W.T. 1 de abril de 1916). —*Trad.*

EL PERÍODO DE DESCANSO O LA CESACIÓN DE LA ACTIVIDAD CREATIVA ENERGÉTICA DIVINA RESPECTO A LA TIERRA

¿Cuánto tiempo transcurrió desde que Jehová dejó de crear o descansó de su obra creativa? Respondemos que hace ahora un poco más de seis mil años. ¿Cuánto tiempo aún durará su descanso (o interrupción)? Hasta el fin del Milenio — el reino de mil años del gran Mediador procediendo a la “restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo” (Hechos 3:21). ¿Se revelará haber sido justificada plenamente la confianza de Jehová en la ejecución de su plan, que lo condujo así para ponerlo totalmente en los cuidados de Jesús? ¿Será satisfactoria la conclusión? Jehová Dios que conoce el fin desde el comienzo nos asegura que lo será y que el Hijo, a expensas del cual el plan está en vías de ejecución “verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho” (Isaías 53:11). En realidad, todos los creyentes que descansan, por la fe, en la obra (pasada y futura) de su Redentor, pueden tener la plena seguridad de fe que Dios ha preparado para los que le aman, y especialmente para la Iglesia, “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre.” Ellos también pueden tener la seguridad de fe que él ha preparado la longitud, la anchura, la altura y la profundidad del amor, la misericordia y las bendiciones de restauración para todos los del mundo no elegido que, en sus días de gracia del Milenio, aceptarán de todo corazón las disposiciones maravillosas y divinas.

Seis mil años pasados, y otro mil años por venir, estos siete mil años de “descanso” de Jehová nos conducirán al tiempo en el cual se acabará el reino milenar del Hijo porque habrá cumplido sus intenciones: la restauración a la imagen divina de los humanos que estarán bien dispuestos y obedientes, y la restitución al hombre, hecho perfecto de nuevo, de la tierra como su dominio, su reino.

Cuando el trono y el reino del Mediador hayan alcanzado su fin, y que todos los que corrompen la tierra hayan sido aniquilados, el Hijo entregará “el Reino al Dios el Padre” — entregándolo a la humanidad a la cual estuvo destinado al principio según lo que está escrito.² (1 Cor. 15:25-28) “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” — desde la creación del mundo. —Mateo 25:31, 34

(2) Véase Vol. I, p. 312; Vol. V, p. 469 (en inglés); Vol. IV, pp. 617, 644, 645 (en inglés).

Es la *duración* de este Séptimo Día-Época, tan distintamente marcada por la historia y la profecía, que nos permite encontrar aquella de todos los demás Días-Épocas de la Semana de la creación. El período entero de siete veces siete mil años, es decir, cuarenta y nueve mil años conducirá, cuando haya vencido, al gran quincuagésimo milenario que él introducirá; así como ya hemos mostrado,³ este gran cincuentenario es importante en las Escrituras porque él indica grandes puntos culminantes en el plan divino. Los días sabáticos de Israel que se multiplicaba por 7 ($7 \times 7 = 49$) conducían al quincuagésimo día, es decir, al Pentecostés con su descanso en la fe; los años sabáticos de Israel, es decir, $7 \times 7 = 49$ años, introducían el quincuagésimo año o el año del Jubileo; el ciclo más amplio aún de 50×50 marcará el Milenio como el Gran Jubileo de la Tierra. Y ahora, encontramos finalmente que el Sábado (o sistema de siete días), aplicado a una escala aun más vasta, a propósito de la creación de la tierra, desde el principio de su disposición hasta su terminación perfecta, es de 7 veces 7.000 años o 49.000 años, acabando en la introducción de la gran época en que no habrá más llantos, ni lágrimas, ni dolores y ni muerte, porque la obra creativa de Dios se acabará entonces, por lo menos en cuanto a esta tierra. No es sorprendente que esta fecha sea marcada como la de un Jubileo.

(3) Véase Vol. II, cap. VI (en inglés).

Los hijos angélicos de Dios “se regocijaban” (Job 38:7) a la aurora de la semana de la creación de la tierra, y después de haber asistido a su desarrollo paso a paso, ellos vieron finalmente al hombre, a su rey, creado a la imagen de Dios. Luego, por la desobediencia, vino la caída en el pecado y la muerte, luego las experiencias terribles de los ángeles caídos que no guardaron su señorío original, y la historia sangrienta y egoísta del hombre bajo el reino del Pecado y de la Muerte. Entonces suceden la redención, la elección del “Ungido” (cabeza y cuerpo) por el sacrificio, y el establecimiento del Reino mesiánico con su restauración maravillosa de todas las cosas de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. No es sorprendente, en realidad, que, cuando todas las criaturas inteligentes de Jehová hayan comprendido así toda la longitud, la anchura, la altura y la profundidad no sólo del Amor de Dios, sino que también de su Justicia, de su Sabiduría y de su Poder, habrá un Júbilo en los cielos y en la tierra.

Es entonces cuando todas las criaturas de Dios, tanto en los cielos como en la tierra, puedan entonar el nuevo Cántico:

“Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? Pues sólo tú eres santo; Por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, Porque tus juicios se han manifestado.”—Apoc 15:3 y 4.

“Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó.”—Isaías 45:18.

“Todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.”—Apoc. 5:13.

Desde que escribimos lo que precede, apareció, para la fecha del 19 de noviembre de 1902, bajo la firma del Prof. G. Frederic Wright D.D., L.L.D. [Doctor of Divinity, Doctor of Laws] el artículo siguiente que trata de la creación según el relato de Génesis.

EL RELATO HISTÓRICO DE GÉNESIS

“El primer capítulo de Génesis, que trata de la creación del mundo, es uno de los documentos más notables. Es notable, tanto por la habilidad con la cual él evita todo conflicto posible con los descubrimientos científicos como por su buen efecto desde el punto de vista literario. Si se lo juzga por la influencia que él ha ejercido, es poco probable que alguna otra página de literatura pueda compararse con él. Su meta evidente es de desacreditar el politeísmo y de destacar la unidad de la Divinidad. Él lo hace negando la existencia de una pluralidad de dioses, tanto en general como en particular, y afirmando que es el único eterno Dios de Israel que hizo los cielos, la tierra y todo lo que encierra, y que los ídólatras tienen la costumbre de adorar.

(4) “Record” —*Trad.*

Se puede comprobar que este capítulo es sublime en el hecho de que el politeísmo y la idolatría prevalecen por todas partes donde no se siente su influencia. La unidad de Dios y su adoración como el único Creador de todas las cosas sólo fueron mantenidas por las naciones que aceptaron este capítulo como una verdadera y divina revelación.

COMPATIBLE CON LA CIENCIA

“Al mismo tiempo, el progreso de la ciencia sirvió para aumentar más bien que reducir la admiración que tenemos por esta parte notable del gran libro de la revelación divina. Todos los descubrimientos auténticos de la ciencia encuentran donde situarse en este vasto y amplio marco. Los términos de este capítulo han sido escogidos con una sabiduría tan notable para

evitar todo conflicto con la ciencia moderna que un geólogo tan famoso como el Prof. J. D. Dana, de la Universidad de Yale, afirmó con fuerza que era imposible explicarlo de otro modo que por el principio de la inspiración divina.

“Desde el primer versículo, toda controversia sobre la edad de la tierra, y a decir verdad del sistema solar, se encuentra concluida por la declaración totalmente simple que el cielo y la tierra fueron creados en el “principio” sin precisar de ninguna manera a cuál momento remonta este principio. Ahora bien, que el sistema solar haya tenido un comienzo, la ciencia moderna lo prueba tan claramente que el evolucionista más impertinente no puede contradecirlo. La doctrina moderna de la conservación de la energía prueba que el orden actual de cosas no existió siempre. El sol se enfría. Su calor irradia rápidamente y va a perderse en el espacio vacío. En una palabra, el sistema solar está en decadencia y es tan claro como el pleno mediodía que el proceso no puede haber existido por siempre. Hasta la hipótesis de las nebulosas implica un comienzo y ninguna inteligencia humana nunca ha podido expresar mejor este hecho que el primer versículo de la Biblia.

LA CREACIÓN FUE GRADUAL

Todo el primer capítulo de Génesis está basado en el principio de un desarrollo progresivo en este método de creación. El universo no vino a la existencia de manera instantánea. No ha sido acabado desde el principio. Al principio, tenemos simplemente las fuerzas físicas que deben servir para formar la estructura grandiosa por un desarrollo gradual, o si se prefiere decirlo así: por un proceso evolutivo.⁵ Y esto también es verdad, cualquiera que sea el sentido que se pueda atribuir a la palabra “día” (en hebreo “yom”). ¿Por qué necesitaría un Creador Todopoderoso seis días aun de veinticuatro horas para crear al mundo? La respuesta es que el Creador no sólo posee un poder soberano sino que es tan infinitamente sabio y lo ha juzgado oportuno de escoger un método de creación que

procede del trigo en cierne, luego de la espiga, luego del grano maduro en la espiga.

(5) Como ya se ha indicado, es sólo con respecto a la creación del hombre que la teoría de la Evolución se opone a la Biblia, y es sólo para atacar este punto preciso que esta teoría existe o encuentra partidarios.

“Que haya un plan divino de evolución* es lo que destaca todo este capítulo. La creación comienza trayendo a la existencia las formas más simples de la materia y prosigue ejerciendo sobre ellas la energía que engendra la luz. Vienen luego la separación de la materia que constituye la tierra, la delimitación entre la tierra y el agua, el aislamiento del agua repartida en la superficie del globo de la que se encuentra suspendida en el aire. Si alguien desea discutir sobre la palabra “firmamento” e insistir en su significado literal, se encuentra inmediatamente parado por la definición del texto (Génesis 1:20) que precisa que los pájaros son hechos para volar por encima de la tierra en la plena extensión del cielo [o firmamento del cielo]. El elemento que retiene el agua de las nubes es aquel en el cual los pájaros pueden volar.

CREACIÓN DE LA VEGETACIÓN

“En la tercera época, la tierra se cubrió de vegetación, la forma más simple de la vida, la cual una vez introducida, lleva consigo la posibilidad de desarrollo posterior de todas las familias vegetales. Los términos en los cuales se anuncia la creación de las plantas tienen un sentido tan amplio que hasta dejan el campo libre para la teoría de la generación espontánea, la cual todavía es una de las cuestiones controvertidas en la biología. Consideradas bajo este ángulo, cuán notables son estas palabras: “Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde... Produjo, pues, la tierra hierba verde.”

“Esta manera de expresión notable se encuentra a propósito de la introducción del quinto día de desarrollo respecto al cual se puede leer (Génesis 1:20). “Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes [véase nota de *Darby*]...” Y también para introducir la obra del sexto día, la misma frase aparece (Génesis 1:24). “Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres [nota de *Darby*: hebreo: alma, aquí y versículo 21] vivientes según su género.” Si se persistía en interpretar estas palabras al pie de la letra, encontraríamos lo que ni la ciencia ni la teoría no quisieran aceptar.

UN CREADOR ESPECIAL

“Cuando se trata de la creación del hombre, la Biblia no se expresa más de la misma manera. Se dice allí que Dios hizo al hombre a su propia imagen y sopló en ése el aliento de vida. No es necesario hablar aquí de lo que puede sobreentender esta expresión en cuanto al modo de creación del hombre. No obstante, ella corresponde bien a la alta dignidad del ser humano comparado con el resto de la creación animal. Los rasgos más característicos del hombre son puestos a luz por ambos relatos que nos hablan del principio de su entrada a la vida. No sólo se dice que el hombre es hecho a la imagen de Dios, sino que también es apto para dominar los animales de los campos y tiene el don de hablar, por el cual él puede nombrarlos. Además él tiene su libre albedrío que conoce la diferencia entre el bien y el mal; en breve, él posee una naturaleza moral que le coloca en una clase separada.

“Que tantas cosas se pudieron decirnos respecto a la creación sin que nada fuera absurdo ni fantástico, y sin que nada creara el menor golpe con la ciencia moderna, esto es ciertamente la prueba más evidente que fueron dadas por inspiración divina. Mismo Milton, con toda su erudición y la ventaja que le proporcionaba este relato, no pudo frenar suficientemente su imaginación para no dar algo grotesco a toda su concepción de la creación del reino animal. Excepto la mano de la inspiración, ¿qué

es lo que hubiera podido dirigir y guiar así al que escribió el primer capítulo de Génesis?

EL HOMBRE CREADO Y NO EVOLUCIONADO

“Hay una diferencia considerable entre el volumen y el desarrollo del cerebro del hombre y los del cerebro de los representantes inferiores del orden de los ‘primates.’

“Más grande aún es la diferencia desde el punto de vista fisiológico y psicológico. El hombre posee un lenguaje gramatical. Él puede expresar sus pensamientos por frases ordenadas que puede transcribir por signos de su propia elección sobre papel o sobre cualquier otra sustancia. El hombre dispone de un oído sensible a las armonías musicales lo que no tiene ningún animal. Esto implica en la estructura de los órganos del oído una delicadeza que no es nada menos que maravillosa. Entre sus cualidades mentales, la del raciocinio científico o inductivo es la más notable, comparada con las capacidades mentales de la creación animal.

“En su obra importante acerca de la “Evolución mental”, Romanes cree encontrar dentro de los animales inferiores todos los rudimentos de la capacidad mental del hombre, pero son tan rudimentarios que dejan el abismo entre el hombre y el animal tan considerable como antes. Reuniendo todas las manifestaciones de inteligencia entre los animales, él encuentra que estos últimos manifiestan tanta inteligencia como un niño de la edad de 15 meses. Ahora bien, esta inteligencia no se encuentra en una sola especie, una especie que está avanzada a este grado en tal punto, otra que lo está en otro...

RAZÓN CONTRA INSTINTO

“Cualquiera que pueda ser el desarrollo del sentido del olfato en el perro, esto no serviría para nada al que se propondría enseñarle la geología. Por muy aguda que sea la vista del águila, ella no le permite estudiar la astronomía. Sería en vano que se condujera un

perro por el mundo para enseñarle hasta dónde se extendía el gorro de hielo en la época glaciár. Él no tiene la facultad de pensamiento que le permita hacer aproximaciones entre los bloques erráticos de los Estados Unidos y los bancos de peñascos de Canadá, o entre las piedras rayadas de las planicies de Rusia y las montañas de los países escandinavos de donde han sido arrastradas por los raspados del hielo. Tales deducciones están totalmente por encima de la capacidad de la raza canina.

APTITUD PARA LA RELIGIÓN

“En ninguna parte esta superioridad de la mente humana no aparece de modo más sorprendente que en su aptitud de educarse respecto a las ideas religiosas por medio de la lectura. Hay muchas representaciones extraordinarias de cerdos sabios a los cuales se puede, por un procedimiento, enseñar a escoger en los cubos algunas letras con el fin de descifrar algunas palabras simples, pero no podemos enseñar a ningún animal a hablar de manera inteligible. El loro mismo no hace excepción a esta regla porque, de hecho, sus palabras son una repetición simple de sonidos que no comprende. Podríamos aún mucho menos enseñarle a un animal a leer o a escuchar con inteligencia un discurso o un sermón.

“Por otro lado, la Biblia es un libro de géneros literarios extremadamente variados: ella contiene las más altas y las más elocuentes elevaciones poéticas que jamás hayan sido escritas, y presente las más sublimes concepciones de Dios y de la futura vida en las cuales jamás se haya pensado. Casi ha sido traducida en todas las lenguas de la tierra y ha encontrado, en todas ellas, las figuras de lenguaje apropiadas para presentar efectivamente sus ideas...

“Así es como, considerado desde el punto de vista intelectual más elevado, se ve mejor la posición única del hombre en la creación animal. Intelectualmente, es único en su género. El nombre científico del género al cual pertenece el hombre es “homo”, pero

es la especie “homo sapiens”, es decir, un cuerpo humano que posee una sabiduría humana...

“Alfred Russell Wallace, que descubrió el principio de la selección natural, y la publicó al mismo tiempo e independientemente de Darwin, señalaba diversas particularidades físicas en el hombre que no podían provenir de la selección natural sola, sino que indicaban la intervención de un poder superior directivo.

ROPA Y HERRAMIENTAS

“En total de estas particularidades, él cita en el hombre la ausencia de toda cubierta protectora natural. De todos los animales, sólo el hombre lleva ropa. Él teje las fibras de las plantas para hacer una cubierta o sea despoja a otros animales de sus pieles y se sirve de ellas para proteger su propio cuerpo desnudo contra las inclemencias del tiempo. Los pájaros tienen plumas, los corderos llevan vellones, otros animales tienen pieles que las protegen admirablemente. El hombre solamente está sin esta protección a menos que no se la proporcione por el uso de su inteligencia. Justo sólo reflexionando en eso nos damos cuenta de toda la inteligencia que implican los esfuerzos del hombre para vestirse. Aun para una cosa tan simple como la de despojar a un animal de su piel para hacerse un traje, primero él tiene que inventar herramientas. Nunca fue posible de quitar la piel de cualquier animal sin tener que servirse de algún cuchillo.

“Y esto nos lleva a dar otra buena definición del hombre: un animal que se sirve de herramientas. Desde este punto de vista, el elefante y el mono son los animales que se acercan más a eso. Hemos visto a un elefante coger un cepillo con su trompa y lograr así cepillar partes de su cuerpo que no podía alcanzar de otro modo. Hemos visto al mono levantar una puerta sirviéndose de un palo como una palanca. No obstante, ningún animal ha sabido cómo formar una herramienta mientras que no hay ninguna tribu humana tan

atrasada que sea, que no forma las herramientas más curiosas y más complicadas.

“Las piraguas de las razas más inferiores se forman de la manera más ingeniosa, y perfectamente adaptadas a sus necesidades. El instrumento que corta el sílex implica una mente inventiva y el ejercicio de una gran habilidad para esculpir. Los métodos ingeniosos gracias a los cuales los pueblos salvajes consiguen fuego a voluntad por frotamiento harían honor al hombre civilizado, mientras que el uso del arco, de la fronda y del bumerang demuestra una capacidad inventiva y un grado muy elevado que no tiene su equivalente entre los animales.

APTITUD MUSICAL

“Además, Wallace presenta la voz humana como el desarrollo que sobrepasa, y de lejos, todo lo que puede producir la selección natural. Los monos no tienen el sentido musical y sus órganos vocales no tienen capacidad musical, mientras que las razas humanas, aun las más primitivas, poseen los dos. Los “cantos folklóricos” son la gran fuente donde nuestros grandes compositores van a buscar sus temas. El difunto Teodoro F. Seward comentando, después de haber transcrito las endechas y los cantos de los negros en las plantaciones, dijo que, en su armonía y su desarrollo, todos están en conformidad con las reglas científicas de la composición musical. Cualquiera que pueda ser la gran ventaja de esta capacidad musical para el hombre plenamente desarrollado, no podemos concebir cuál habría sido de allí la utilidad para un animal en la etapa de desarrollo inferior donde encontramos el mono. La voz musical que atrae al mono no tiene la menor semejanza con la que encanta al hombre o a la mujer.

“Además, el volumen del cerebro humano está fuera de toda proporción con las necesidades intelectuales de la más elevada creación animal debajo del hombre, y sin la inteligencia del

hombre, sería más bien una confusión que una ayuda. Es por eso que el cerebro y la inteligencia debieron haber existido simultáneamente desde el principio con el fin de presentar una ventaja que la selección natural podía agarrar, guardar y desarrollar.

Es difícil ver cuál ventaja habría habido para un mono tener el pulgar de su miembro posterior transformado en el dedo gordo del pie que no podría emplearse más para agarrar las cosas, sino sería útil para él sólo si andara en una posición vertical. No se ve bien cuál ventaja sería para un mono tener sus miembros delanteros abreviados, como lo serían si fueran transformados en brazos humanos. Es difícil ver cuál ventaja habría sacado el mono de los cambios en el emplazamiento del hueso de la cadera y del cuello que habrían trabado su marcha en cuatro patas y le habrían obligado a andar de pie sobre dos piernas.

“En todos estos aspectos, la dificultad para nosotros de comprender el origen del hombre por la selección natural se encuentra aumentada si se nos obliga a suponer que fue un desarrollo muy gradual y que estos cambios conduciendo a la perfección de la organización del hombre comenzaron en un grado imperceptible o casi, porque modificaciones tan lentas no habrían podido ser de ninguna ventaja. Para tener sentido, haría falta que hubieran sido importantes, que las transformaciones mentales tanto como físicas hubieran andado de par según alguna ley de armonía preestablecida.

“El misterio del origen del hombre no ha sido aclarado en lo más mínimo ni por la hipótesis darviniana ni por alguna nueva luz proyectada por las teorías evolucionistas. En el dominio de la geología, cada uno reconoce que el hombre es el más reciente de las especies que vinieron para agrandar la población terrestre, mientras que, mentalmente, domina tanto a los animales inferiores, que por esta misma razón si no por otra, es único en su género. El misterio es de saber cómo él vino en posesión de este

grado elevado de poder mental con un cuerpo físico y una constitución fisiológica tan perfectamente adaptados a su uso. Los que pretenden que él proviene de alguna manera de las capas inferiores de seres inteligentes salen al paso de las dificultades filosóficas diez veces más grandes que los que aceptan la declaración simple de la Biblia, a saber, que su alma es el sopro divino — la misma imagen de Dios.”

(El [segundo capítulo](#) del libro comenzará a publicarse en la edición de septiembre-octubre 2011 de esta revista)
